

LA HISTORIA INTERNA
DEL *ATLAS LINGÜÍSTICO*
DE LA PENÍNSULA IBÉRICA (ALPI)

CORRESPONDENCIA (1910-1976)

Introducción, selección y notas
Santi Cortés Carreres, Vicent García Perales



PUV

LA HISTORIA INTERNA
DEL *ATLAS LINGÜÍSTICO*
DE LA PENÍNSULA IBÉRICA (ALPI)
CORRESPONDENCIA (1910-1976)

LA HISTORIA INTERNA
DEL *ATLAS LINGÜÍSTICO*
DE LA PENÍNSULA IBÉRICA (ALPI)
CORRESPONDENCIA (1910-1976)

Introducción, selección y notas
Santi Cortés, Vicent García Perales

Presentación de José Jesús de Bustos Tovar
Epílogo de David Heap

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA



Esta publicación no puede ser reproducida, ni total ni parcialmente, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea fotomecánico, fotoquímico, electrónico, por fotocopia o por cualquier otro, sin el permiso previo de la editorial.

© *De la introducción, la selección y las notas:*
Santi Cortés Carreres y Vicent García Perales, 2009
© *De los textos:* los autores, 2009
© *De esta edición:* Universitat de València, 2009

Coordinación editorial: Maite Simón
Diseño interior y maquetación: Inmaculada Mesa
Corrección: Communico C.B.
Cubierta: Celso Hernández de la Figuera

ISBN: 978-84-370-8476-3

Por virtud principal de su información fonética, el ALPI es como una especie de acta documental del carácter y fisonomía del habla popular de la Península en los años inmediatamente anteriores a la guerra civil. La honda conmoción producida por esta guerra en todo el país, y el movimiento de población ocasionado después por motivos económicos y sociales, habrán modificado sin duda alguna las líneas del ALPI, lo cual acentúa su interés como testimonio de valor histórico.

T. NAVARRO TOMÁS: *Capítulos de geografía lingüística de la Península Ibérica* (Bogotá, 1975: 14).

Con esta obra, a pesar de sus innegables limitaciones, España pretendía acercarse al panorama de la brillante geografía lingüística europea.

ALONSO ZAMORA VICENTE: «Tomás Navarro Tomás, por su último discípulo en España», en Ramón Salaberria (ed.), *Tomás Navarro Tomás: ciudadano TNT* (Toledo, 2007: 53).

Índice

PRESENTACIÓN, por José Jesús de Bustos Tovar.....	11
INTRODUCCIÓN: <i>Origen, desarrollo y razones de un proyecto frustrado</i>	15
SIGLAS	46
EPISTOLARIO DEL ALPI: <i>selección</i>	
I. Proceso de gestación, primeras excursiones e interrupción de la guerra civil(1910-1937).....	49
II. Reanudación y retorno de los materiales expatriados (1939-1951)	119
III. Entendimiento con Portugal y terminación de las encuestas (1951-1956)	195
IV. Traslado de los materiales a Mallorca e inicio del proceso de cartografía. El Congreso de Lisboa (1957-1959)	299
V. Preparativos finales y edición del volumen inicial (1959-1962)	355
VI. Etapa final: un proyecto inacabado (1962-1976)	399
EPÍLOGO: <i>El ALPI en las últimas tres décadas: un atlas lingüístico para el siglo XXI</i> , por David Heap	453
ÍNDICE DE NOMBRES	459
ÍNDICE DE CARTAS	467
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	475

Presentación

Este libro, que transcribe las cartas de los protagonistas de aquella magnífica aventura científica que fue el ALPI, es en realidad, o al menos pretende serlo, una historia interna de los intentos para construir una parcela de la ciencia lingüística, la dialectología y la geografía lingüística, a la altura de lo que existía en otros países europeos. Su interés reside no sólo en el valor testimonial que poseen los textos epistolares, que dan cuenta de los hechos acaecidos en más de medio siglo en torno a este proyecto científico, sino en dar a conocer cómo vieron y vivieron sus autores la elaboración de un proyecto científico ambicioso, que estuvo rodeado de mil incidentes, de los cuales el mayor de ellos fue la gran tragedia de la guerra civil española.

El testimonio de los protagonistas de la historia es siempre muy importante y gracias al conjunto de cartas recogidas en este volumen tenemos noticias de primera mano que constituirán en el futuro inmediato una fuente imprescindible para la historiografía lingüística española. El lector no debe olvidar, sin embargo, que una cosa es la historia vivida por sus protagonistas y otra la historia real vista desde la distancia temporal. Quiere ello decir que el historiador debe valorar críticamente los testimonios de unos y otros corresponsales, unas veces coincidentes y algunas otras discrepantes, para establecer sus propias conclusiones.

La crítica histórica moderna ha postulado en innumerables ocasiones la necesidad de que el historiador se distancie de los hechos para poder interpretarlos. La lectura de estas cartas, muy bien ordenadas para facilitar la comprensión de la secuencia de hechos que determinaron el éxito y el fracaso del ALPI, nos permite adquirir una visión, «desde dentro», de lo ocurrido en más de medio siglo de historia científica en torno al tema capital de la elaboración de un *Atlas lingüístico de la Península Ibérica*.

Como muy bien ponen de manifiesto los autores de la introducción y de la edición de las cartas, la idea inicial de ese gran proyecto fallido que fue el ALPI surgió en la escuela de Menéndez Pidal, sin duda sugerida por el propio maestro. Era la época en la que la necesidad de fijar los usos lingüísticos particulares en el marco de las grandes áreas lingüísticas era compartida por los filólogos en todas las naciones europeas. Esto explica la recomendación del Congreso de La Haya de 1928 a los diferentes gobiernos para que favorecieran este tipo de trabajos. Su objetivo era preservar del olvido y de su desaparición una enorme cantidad de variedades lingüísticas que conformaban no sólo las grandes áreas lingüísticas (lenguas nacionales y lenguas regionales), sino también dialectos y hablas locales en trance de extinción. Se trataba prioritariamente de salvar para la historia de las lenguas innumerables testimonios que estaban destinados a desaparecer bajo las aguas de la imparable tendencia a uniformar las variedades lingüísticas como consecuencia de la universalización de la educación y del progreso de los medios de comunicación social. Sin embargo, este objetivo no era meramente arqueológico, sino que, al tratarse de variantes vivas, arraigadas en el uso cotidiano, estaban asociadas a formas de vida y de costumbres que, también en muchos casos, podrían perderse para siempre. Por eso, el objetivo de los mapas lingüísticos era doble: aunque surgido el proyecto de un enfoque prioritariamente lingüístico, éste iba asociado a datos de naturaleza antropológica. En la metodología propugnada por el más constante impulsor del ALPI, Tomás Navarro Tomás, se postulaba que las encuestas deberían hacerse por parejas, un lingüista-fonetista y un historiador antropólogo o, en su caso, folclorista. No sólo interesaba recoger el matiz o la variante de articulación fonética peculiar de los dialectos y subdialectos, sino también las formas léxicas que se relacionaban con las costumbres y formas de vida elementales peculiares de cada comunidad social.

Menéndez Pidal había sido el creador de la dialectología histórica española. Sus estudios sobre el leonés habían abierto este camino; su obra fundamental, *Orígenes del español*, es, en realidad, un estudio básico de dialectología sobre la historia del castellano y de las lenguas circunvecinas. Pronto se dio cuenta de que muchas cuestiones, que era imposible resolver sólo con la documentación histórica, podían recibir una ayuda esencial con estudios descriptivos sincrónicos. De este modo, además, las monografías sobre hablas locales, que también fueron impulsadas bajo el magisterio de Menéndez Pidal, quedarían explicadas en el marco más amplio de un atlas lingüístico peninsular.

La idea inicial de Menéndez Pidal generó una semilla fecunda en todos sus discípulos y, sobre todos ellos, en Navarro Tomás, que pronto se convirtió en el prin-

cial orientador metodológico del proyecto. A ello contribuyó no sólo la confianza de Menéndez Pidal en la capacidad de su discípulo, sino también el hecho de que los intereses científicos de éste estaban centrados en buena parte en estudios fonéticos. Los viajes de estudios que realizó al extranjero para indagar en los procedimientos tecnológicos más novedosos que se utilizaban en los países desarrollados en la investigación lingüística, le habían proporcionado una información preciosa que habría de ser muy útil para la elaboración del ALPI. El caso es que en el decenio de 1920 a 1930 se preparó el proyecto definitivo con la redacción de los formularios de encuestas, la designación de las personas que habrían de realizarlas, el plan de trabajo, etc. Todos reconocieron la dirección de Menéndez Pidal, no sin que surgiera algún incidente entre Navarro Tomás y Américo Castro, que habría de aplacar el propio don Ramón. Seguramente ello se debió a una cierta incompatibilidad entre Navarro y Castro, que llevó a éste a sugerir que quizá aquél quería suplantar a Menéndez Pidal en la dirección del proyecto, acusación negada con toda firmeza por Navarro en carta dirigida al maestro común. En realidad, el choque fuerte entre ambos protagonistas se produjo más tarde a consecuencia de la supuesta actitud equívoca de Castro al comienzo de la guerra civil, asunto éste que queda fuera del marco epistolar que se recoge en este libro.

En su introducción, los autores dan buena cuenta de todo el proceso de planificación del ALPI y de los siguientes pasos: comienzo de las encuestas en las diferentes áreas lingüísticas, problemas de coordinación y de transcripción, discrepancias en torno a los criterios de descripción de los resultados, etc. El estallido de la guerra civil y la diáspora de los principales componentes del Centro de Estudios Históricos, más la persecución política de algunos de los que permanecieron en España, si no llegó a interrumpir del todo la investigación, sí entorpeció considerablemente su progreso. Algunas de las cartas reproducidas en este volumen constituyen un testimonio insustituible para conocer las terribles circunstancias por las que pasaba. Asombra de qué modo aquellos hombres sintieron la necesidad de continuar el trabajo o la precisión de abandonarlo por su compromiso con la República. Seguramente, el caso más notable de estos últimos fue el de Sanchis Guarner. Además, nos sirven para conocer interesantes anécdotas ocurridas en su transcurso, como la detención de Aníbal Otero al interpretar la policía portuguesa sus anotaciones en ortografía fonética como si fueran textos en clave de un espía de la República.

Tras el final de la guerra civil, Tomás Navarro Tomás, desde su exilio, continuó orientando su proyecto más querido. Aunque por probidad ética y por coherencia ideológica, se negó a volver a España mientras ésta sufriera la dictadura, no renunció nunca a verlo plasmado en una publicación. La edición en 1962 del primer

volumen del ALPI fue para él motivo de inmensa alegría, como lo fue también de desconsuelo ver cómo pasaban los años y el segundo volumen no se publicaba, como presagio del abandono definitivo del proyecto.

Está por estudiar, y las cartas no ayudan del todo a comprenderlo, por qué se tomó aquella decisión en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas que por entonces dirigía en su sección de Humanidades el profesor Balbín de Lucas. ¿Desacuerdos internos de los propios redactores? ¿Cambios en las orientaciones teóricas y metodológicas de la Geografía lingüística, sobre todo a partir de las ideas de Jaberg? ¿Nuevos intereses centrados en los atlas regionales iniciados posteriormente? Como quiera que sea, Navarro Tomás murió en 1979, en su destierro estadounidense, con la amargura de ver que el magno proyecto del ALPI no habría de ser culminado.

Muchos fueron los colaboradores del ALPI y muchas y variadas son las cartas que se incluyen en este epistolario. También los contenidos ofrecen una gran diversidad. Aunque en todos ellos el ALPI es el denominador común, las cartas dan noticias de todo tipo. Centradas en los motivos científicos, muchas de ellas revelan aspectos que ayudan al lector a conocer una verdadera intrahistoria no sólo de la escuela española de filología, sino también de la peripecia humana de los destacados investigadores que iniciaron el proyecto y de aquellos otros que se incorporaron sucesivamente.

Las cartas nos revelan muy claramente que el ALPI fue, tras los *Orígenes del español*, la empresa más ambiciosa que abordó la filología española en el siglo XX. De él habrían de salir monografías que cambiarían completamente el panorama de la dialectología española. A partir de 1962, las cosas habrían de seguir, para bien y para mal, otro rumbo, pero esto no quita un ápice del interés que la lectura del epistolario suscita al filólogo actual y también al lector culto que se interesa por el pasado inmediato de la ciencia española. Los autores han realizado un gran esfuerzo de búsqueda documental y han establecido una ordenación del material que facilita considerablemente la comprensión de los hechos históricos y de la actitud de los diferentes colaboradores del ALPI. Estoy seguro de que el libro contribuirá a proyectar luz sobre un magno proyecto, fallido parcialmente, que contribuyó, sin embargo, a revitalizar los métodos y los objetivos de la dialectología peninsular.

JOSÉ JESÚS DE BUSTOS TOVAR
Fundación Ramón Menéndez Pidal

INTRODUCCIÓN

Origen, desarrollo y razones de un proyecto frustrado

El *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* fue, sin lugar a dudas, la empresa más importante de la geografía lingüística española durante los años de la República y de la primera posguerra. Aún hoy concita el interés de numerosos investigadores, muchos de los cuales se sienten atraídos por la profusión de datos que pueden obtener para la redacción de todo tipo de estudios especializados, pero también por la voluntad de recuperar unos materiales injustamente olvidados, por el interés ante un proyecto concebido por una escuela de tanto prestigio como la de don Ramón Menéndez Pidal y porque constituye una de las iniciativas encuadradas en el contexto de la llamada «Edad de Plata» de la cultura española. Ahora bien, su historia, es decir, los motivos por los cuales se originó, los objetivos que pretendía alcanzar, así como su desarrollo, problemas e interrupción, no se ha escrito todavía. Constituye un proyecto pendiente, aunque no olvidado ya que el profesor José Ignacio Pérez Pascual está publicando una serie de artículos (2000, 2008*a*, 2008*b* y 2009) que bien podrían ser considerados como capítulos de una futura monografía. También, el filólogo canadiense David Heap ha anunciado la intención de redactar *De hablas y tierras: la historia del Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (2007: 123, n. 1).¹

1. Además, ha puesto en marcha el proyecto <www.alpi.ca>, presentado en el VI Congreso de Lingüística General (Santiago de Compostela, 2004), que nos permite consultar vía Internet parte de los materiales del Atlas.

Mientras tanto el epistolario que proponemos intentará cubrir este vacío porque a través de los diálogos de los protagonistas conoceremos las causas de su realización, las etapas que atravesó, las polémicas que suscitó, las contrariedades de todo tipo que tuvieron que superar, las aportaciones que supuso para las diferentes disciplinas lingüísticas en que se apoyaba y, naturalmente, las relaciones profesionales y de cooperación entre filólogos procedentes de puntos distintos del ámbito geográfico peninsular, todos con el denominador común de su pertenencia a la escuela lingüística fundada por Ramón Menéndez Pidal.

Decía el profesor Ángel López (1982: 6-7) que alguien debiera hacer

el balance, no sólo científico sino también convivencial, de lo que significó una empresa capaz de coordinar a filólogos de distintos dominios lingüísticos peninsulares en un empeño común: allí había portugueses como D. Armando Nobre de Gusmão, mallorquines como D. Francesc de Borja Moll, asturianos como D. Lorenzo Rodríguez-Castellano y, significativamente, gallegos que participaban a la vez en el estudio del dominio occidental y en el del central como D. Aníbal Otero, y valencianos que se ocupaban a la par del central y del oriental como Manuel Sanchis Guarner.²

Por supuesto, a través de estas cartas se verá el alcance de dicha relación convivencial. Sin embargo, es necesario advertir que si bajo la dirección de don Tomás Navarro Tomás se trabajó con la eficacia y el espíritu de equipo reinantes en el CEH, posteriormente, no se respetaron estos principios ni se aceptaron determinadas aspiraciones, con lo cual no siempre se produjo un entendimiento constructivo, de manera que hubo desencuentros y brotaron sentimientos de recelo. Así mismo, cabe señalar que Navarro Tomás no sólo rechazó la figura del encuestador único a favor del trabajo en pareja, integrada por un fonetista y un lexicólogo-etnógrafo, fomentando así el trabajo de complementación, sino que confirió al Atlas una amplitud ibérica. No quiso, contra la opinión de Menéndez Pidal, que quedase reducido al dominio del castellano e incluyó las demás lenguas románicas peninsulares, incluida la portuguesa. «Cuando regresé» de Europa, manifestaba:

mantuve la idea de que el Atlas debía comprender todo el espacio peninsular. Este era un punto de vista que alteraba profundamente los planes de límites deductivos concebidos por don Ramón. Tuvimos discusiones largas y difíciles,

2. También, el ensayista Xesús Alonso Montero se hacía eco de la necesidad de divulgar las vicisitudes del ALPI: «Algún día –indicaba (1962a)– habrá que escribir con detalle de esta obra y de sus colaboradores». Y él mismo tiene próximo a editar el libro *La lingüística española en el exilio: Tomás Navarro Tomás (en el exterior) y Aníbal Otero (en el interior)*.

dadas mi falta de madurez y autoridad. Al fin, don Ramón, con su admirable aptitud para acceder ante lo justificado y razonable, se dejó convencer y acordamos que el Atlas se hiciera como se ha hecho.³

Las cartas recogidas en este trabajo comprenden un arco cronológico amplio, exactamente desde el año 1910, en que Menéndez Pidal enunció por primera vez el deseo de elaborar un atlas lingüístico, hasta 1976, en que se dio por perdido el esfuerzo y el CSIC suspendió definitivamente la edición de los volúmenes pendientes del ALPI.⁴ Se hace necesario recordar que, después de muchísimas dificultades, el primer y único tomo conocido en la actualidad vio la luz en 1962. Por el contrario, los nueve restantes –uno de fonética, ocho de léxico–, así como los correspondientes libros de notas anejas, han vivido un largo e inexplicable período de letargo que ahora parece haber concluido favorablemente gracias a las oportunas gestiones del ya citado David Heap y a las intenciones de publicación del CSIC, que hará posible la divulgación de este proyecto, ya casi centenario.

La selección que planteamos incluye 322 cartas, de un total recogido de más de un millar. Resulta tan copiosa debido a tres motivos principalmente: 1) a la extensión cronológica: más de seis décadas de intercambio epistolar, si bien deben tenerse en cuenta los períodos en que el ALPI estuvo paralizado, tanto por causas externas como internas; 2) a las circunstancias históricas que provocaron la interrupción de la dinámica del CEH, con la consiguiente dispersión, exilio, separación y no admisión de sus miembros en el organismo que le sustituyó: el CSIC;⁵ 3) a la movilidad y necesidad de coordinación que caracterizó a un proyecto

3. Véase la c. 263, también Rodríguez-Castellano (1952: 289-290). Sanchis Guarnier y Rodríguez-Castellano (1951: 1) explicaban este problema como sigue: «Se considera fundamental la inclusión de Portugal en el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, ya que ésta forma una unidad geográfico-histórica perfectamente definida, a pesar de su diversidad interior. El ALPI fue concebido como el mapa de los tres romances peninsulares, y son las fronteras lingüísticas y no las político-administrativas las que hay que tener en cuenta. El gallego no puede ser considerado separadamente del portugués, y el estudio del leonés, el del seseo andaluz, etc., quedarían incompletos sin la representación de su penetración en Portugal».

4. Claro que en los últimos años, en la medida que el Atlas peninsular ha vuelto a la actualidad, su reavivación ha generado una nueva correspondencia, no ya entre sus hacedores, todos desaparecidos, sino entre los fonetistas, dialectólogos, geógrafos e historiadores de la lengua de las actuales generaciones, que han mostrado un renovado y creciente interés. Pero la recopilación y transcripción de sus misivas no incumbe a este trabajo.

5. El CEH, que había sido fundado en 1910, como centro de trabajo e investigación dependiente de la JAE, fue suprimido, junto con ésta, en zona franquista durante la guerra civil. Su sección de Filología estuvo dirigida por Ramón Menéndez Pidal y contó con colaboradores del prestigio de Tomás Navarro Tomás, que tenía a su cargo el Laboratorio de Fonética, el ALPI y el Archivo de la

basado en excursiones científicas por pueblos diferentes y que en la década de los años cincuenta y sesenta estableció su oficina central primeramente en Mallorca, más tarde en Valencia, en todo caso lejos de Madrid y de los lugares de trabajo de los colaboradores. Teniendo en cuenta lo dicho, si nos fijamos en las localizaciones de las cartas entenderemos la diversidad existente de topónimos: desde Hamburgo, Montpellier, Caracas, La Habana y Nueva York, pasando por las localidades de residencia permanente o provisional de los «atlánticos»⁶ durante la posguerra: Oviedo, Palma, Valencia, Barcia (Lugo), hasta las aldeas y pueblecitos españoles y portugueses visitados a propósito de las encuestas: Bielsa, Lluçanoves, Dolores, Lucainena, Marmolejo, Molina de Aragón, etc., desde donde enviaban los respectivos informes al CEH.

Naturalmente, incluimos cartas de todos los encuestadores y colaboradores del ALPI. De Aníbal Otero hemos contado 32,⁷ de Aurelio M. Espinosa (hijo) 8, de Lorenzo Rodríguez-Castellano 61, de Francesc de B. Moll 11, de Manuel Sanchis Guarner 75, de Armando Nobre de Gusmão 2 y de Luís F. Lindley Cintra 8. También de sus inspiradores y promotores: de Ramón Menéndez Pidal 14 y de Tomás Navarro Tomás 104, así como de todos aquellos filólogos que de una manera u otra estuvieron vinculados del proyecto, como Rafael Lapesa (2), Rafael de Balbín (10), Antoni Griera (1), etc. A todos ellos hay que agradecerles el hecho de haberlas conservado. Conscientes de que se trataba de un material de primerísima importancia para la reconstrucción histórica de una de las aspiraciones más ambiciosas de la filología española del siglo pasado, evitaron su destrucción y gracias a este espíritu de preservación⁸ podemos ofrecer ahora una serie de documentos a través de los cuales oiremos las voces de algunos de los representantes culturales más ilustres del

Palabra. El CEH se convirtió en una de las instituciones republicanas más activas y prestigiosas que impulsó la cultura española. En mayo de 1938, el gobierno de Burgos decidió sustituirlo y anunció la creación de un nuevo organismo.

6. Según parece fue Navarro Tomás el primero en acuñar este término. Véase la c. 89. Moll lo usaba con frecuencia; uno de sus artículos se titula precisamente «Los alegres compadres atlánticos». Otras variantes, menos afortunadas, fueron «atlantes», «atlantistas», «tarea alpina» y «alpinos».

7. Hay que advertir que algunas cartas tienen doble remitente e incluso doble destinatario. Por ejemplo, Espinosa y Rodríguez-Castellano escriben conjuntamente a Navarro Tomás; y Sanchis Guarner y Francesc de B. Moll firman una carta dirigida a Rodríguez-Castellano y a Espinosa.

8. Lo único que cabe lamentar es que ni Otero ni Sanchis Guarner guardaron sistemáticamente copia de sus cartas con lo cual, dada la imposibilidad de acceder a los archivos de Navarro Tomás, este epistolario se nos muestra necesariamente incompleto. Los contactos establecidos con su hija, Joaquina Navarro, han sido estériles, ya que a sus 92 años no recuerda prácticamente nada referente a la correspondencia de su padre.

momento y asistiremos paso a paso al proceso de construcción de un ideal científico como fue el estudio y la salvaguarda de las hablas populares y de la cultura material en una coyuntura histórica en que se veían amenazadas por la uniformización. O digámoslo como Rafael Lapesa: «[...] antes que las alterasen o barriesen la guerra civil, la modernización de las técnicas agrarias, el creciente abandono del campo y la influencia de los grandes medios de comunicación» (1988: 125).

Ya en 1928, en el Congreso Internacional de Lingüística de La Haya, se acordó instar a los diferentes gobiernos europeos para que mediante la financiación de los Atlas lingüísticos respectivos de cada país evitasen la pérdida absoluta de dialectos y tradiciones populares, ya que en caso contrario contribuían al empobrecimiento de la historia del lenguaje. Años más tarde, Sanchis Guarner (1953: 9) se refería como sigue al caso español:

Los dialectos propiamente dichos (como el pirenaico aragonés, el maragato, etc.) –no las llamadas lenguas regionales, claro es–, se hallan en vísperas de su desaparición, lo mismo que la cultura popular material. Cada año que pasa se lleva consigo, irreparablemente, sonidos, giros y palabras, y objetos típicos de factura tradicional, que son sustituidos por la lengua aprendida en los libros u oída por la radio, y por los productos en serie de fabricación industrial. La Ciencia tiene el deber de recopilar antes de su pérdida, estos testimonios vernáculos que reflejan una mentalidad autóctona, una concepción local particular de la vida, elaborados lentamente durante quince siglos de historia. El terreno a explorar, cada año que pasa, se hace más estéril y más arduo: de aquí la urgencia de la labor.

La función de los Atlas consistía por tanto en contribuir a la custodia de todo ese patrimonio idiomático y cultural.

ANTECEDENTES

Una parte considerable de las cartas escogidas son inéditas. Hasta el momento, se han publicado citas y trozos más o menos extensos, pero completas en número muy escaso. Han aparecido fragmentos epistolares de T. Navarro Tomás y R. Menéndez Pidal en los trabajos de Alfonso Magariños (1977) y Mario Pedrazuela Fuentes (2005: 271-293); de R. Menéndez Pidal, T. Navarro Tomás, Aníbal Otero, J. Vallelado, F. de B. Moll y M. Sanchis Guarner en José I. Pérez Pascual (1998: 257-258), (2000: 754-759), (2007: 64-74), (2008a: 170), (2008b: 401-430) y (2009, en prensa); de R. Menéndez Pidal en Diego Catalán (2001: 195-196); de T.

Navarro Tomás, Manuel Sanchis Guarner, Lorenzo Rodríguez-Castellano, Aurelio M. Espinosa y Rafael de Balbín en David Heap (2002: 10-11, 16-17), (2003: 203, 206-207) y David Heap y Enrique Pato (2007: 123-129); de R. Menéndez Pidal, T. Navarro Tomás, M. Sanchis Guarner, Francesc de B. Moll, Jacinto Vallelado, Rafael Lapesa, R. de Balbín y L. Rodríguez-Castellano en Santi Cortés (2002: 87-91, 104, 116, 138-143, 195-196 y 201), (2005: 46) y (2006a: 159-169); de R. Menéndez Pidal, A. Otero, Luís F. Lindley Cintra y L. Rodríguez-Castellano en Amparo Ricós Vidal (2006: 183-194), y de T. Navarro Tomás en José M. Sánchez Ron (2007: 75-86). También, el profesor rumano Sever Pop, en su tratado de dialectología (1950: 429), reprodujo una carta informativa de Navarro Tomás sobre la metodología aplicada en el Atlas.⁹ Vicent García Perales incluyó en su tesis doctoral *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI): Edició i estudi del País Valencià* (2001, inédita) una pequeña muestra de las cartas y los documentos cruzados entre algunos de los protagonistas citados. El volumen *Los orígenes de la fonética experimental en España* (Cáceres, 2001: 73-79) muestra en facsímil algunas de las cartas escritas por A. M. Espinosa y L. Rodríguez-Castellano a Navarro Tomás. Finalmente, el profesor Joan Julià-Muné (2007: 178-183 y 185-217) ha reproducido completo el epistolario de Francesc de B. Moll con Navarro Tomás y Menéndez Pidal.¹⁰

Hasta ahora los intentos más ambiciosos de contar la historia del ALPI sirviéndose de fuentes epistolares han correspondido a José I. Pérez Pascual y a Mario Pedrazuela Fuentes. Éste, en su artículo «Nuevos documentos para la historia del ALPI», presenta a grandes trazos las diferentes fases del proceso; se ocupa en este sentido de núcleos temáticos fundamentales como los viajes de formación y experimentación de Navarro Tomás en Europa y América, respectivamente; la búsqueda e instrucción de filólogos de los diferentes dominios románicos peninsulares; las gestiones de Menéndez Pidal en Lisboa en los años cuarenta; la reanudación de los trabajos en el contexto de una situación condicionada por la posguerra franquista; etc. Se trata en todo caso de un recorrido sumario, que cumple de forma excelente

9. Puede leerse en la c. 133, n. 18.

10. Hay que citar también al profesor Diego Catalán (Madrid, 1928-2008), que en abril de 2007 pronunció una conferencia (inédita) basada en la correspondencia remitida entre Navarro Tomás y Menéndez Pidal. Ni que decir tiene que en ella se presentaba como tema central la prehistoria del ALPI. Esta conferencia formaba parte del programa de actos organizado por la Consejería de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, la Biblioteca Nacional y el CSIC en el «Homenaje al profesor Tomás Navarro Tomás» celebrado en Madrid con motivo del 123 aniversario de su nacimiento. Diego Catalán, nieto de Menéndez Pidal, que tanta ilusión había puesto en la divulgación de este epistolario, lamentablemente no ha podido verlo publicado.

con los requisitos de una primera propuesta de divulgación, pero que no abarca muchos aspectos ni incluye los diferentes puntos de vista entre otras razones porque se ha planteado a partir de la consulta de un número restringido de archivos. Por su parte, J. I. Pérez Pascual, el más prolífico hasta ahora, parece tener la intención, como indicábamos, de ir componiendo los diversos epígrafes de una posible monografía. Empezó con la publicación de «Algunas notas sobre la prehistoria del Atlas Lingüístico de la Península Ibérica»,¹¹ ha seguido el artículo «Ángel Lacalle, colaborador del Atlas Lingüístico de la Península Ibérica»¹² y ahora la serie «Los estudios de dialectología en el Centro de Estudios Históricos», de la cual conocemos de momento las entregas tituladas «La realización del Atlas Lingüístico de la Península Ibérica» y «El difícil camino del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*».¹³ Todos estos trabajos, decíamos, publicados actualmente de forma aislada, quizá estén llamados en un futuro a integrarse en una compilación sobre la malograda y apasionante trayectoria del Atlas. Otros de los autores que han basado su trabajo en la utilización de cartas se han centrado en aspectos puntuales. David Heap y Enrique Pato en la tensa relación de Rodríguez-Castellano con Sanchis Guarner en la etapa correspondiente a la formación de listas y la cartografiación. Sánchez Ron en el recorrido de Navarro Tomás por los laboratorios franceses, suizos y alemanes, deteniéndose sobre todo en la problemática del manejo y precisión de aparatos en la investigación fonética. Amparo Ricós en la colaboración portuguesa, especial-

11. Dividido en dos partes, recoge en la primera la correspondencia de Menéndez Pidal con Miguel de Unamuno con el fin de destacar el interés del filólogo por los dialectos y confirmar que fue don Ramón quien planteó por primera vez la idea de realizar un atlas lingüístico. A continuación, en la segunda, muestra y comenta las cartas que Navarro Tomás remitió a su maestro desde los diferentes países europeos donde se estaba formando en las especialidades de fonética instrumental y geografía lingüística.

12. En este artículo recuerda la efímera participación del olvidado Ángel Lacalle en el ALPI, quien en 1931 solicitó a la JAE una beca para aprender en Zúrich la cartografiación lingüística de los mapas a partir del estudio del Atlas de Italia. Véase también la c. 17, n. 55.

13. En estos artículos, muy completos y documentados, se presentan los diferentes momentos de la trayectoria del ALPI hasta la posguerra. Son continuación uno del otro y comprenden desde 1910, cuando se realiza la célebre expedición científica de ese año, se origina la idea del Atlas y tiene lugar la fundación del CEH, hasta la salida forzada de los materiales recolectados fuera del territorio peninsular. Como es lógico, los temas analizados son los que ocupan todo ese tiempo, es decir, las tareas preliminares, la búsqueda de los primeros colaboradores, la incorporación de los procedentes de las áreas catalana y gallega, las encuestas iniciales, las subvenciones recibidas, la distribución de los recursos, las características de los informadores elegidos, etc. Ahora bien, Pérez Pascual, además de fragmentos epistolares, se ayuda de los noticieros filológicos de la RFE, del contenido de las *Memorias* de la JAE, de las anotaciones de los cuadernos de encuesta y de una extensa bibliografía, por lo que dichos trabajos resultan de un gran interés ya que aportan muchos datos complementarios.

mente en la incorporación de Cintra y sus discrepancias con Otero. Santi Cortés en el papel desarrollado por Sanchis Guarner en el proceso de edición del primer volumen del ALPI durante la posguerra.

Vemos pues que han aparecido fragmentos de cartas en numerosas ocasiones, pero un corpus que reúna los textos más significativos de la correspondencia generada con motivo de la búsqueda de materiales y de la composición del ALPI no se ha realizado aún, lo cual no deja de chocarnos dada la importancia y proyección del asunto. Se han publicado, además, diversos trabajos de fonética, dialectología y geografía lingüística que toman el Atlas como objeto de estudio o como punto de partida. Son relativamente abundantes, como acabamos de ver, los trabajos de aproximación a su historia, pero no se ha editado hasta ahora ningún volumen de las características del presente, es decir, con carácter estrictamente epistolar y voluntad de exhaustividad. Y cabe añadir que si los epistolarios parciales (entre Navarro Tomás y Menéndez Pidal o entre Rodríguez-Castellano y Sanchis Guarner, por poner dos ejemplos) ya resultan sumamente atractivos, el cruce de todos ellos multiplica considerablemente el interés.

Sea como sea, creemos absolutamente necesaria la difusión de estas cartas por múltiples razones, en primer lugar porque resultan imprescindibles para un conocimiento minucioso del proceso de ejecución del ALPI, porque es imperativo sacar a la luz –transcurrido casi medio siglo desde la publicación del primer volumen y con motivo de las celebraciones en recuerdo de don Navarro Tomás en el 30 aniversario de su muerte y 125 de su nacimiento– el inmenso patrimonio epistolar que acompañó una empresa de tanta envergadura, porque constituye un soporte documental ineludible para futuros trabajos, porque explica muchos detalles que han sido ignorados o mal conocidos, porque aporta a los estudiosos actuales del ALPI la visión de los personajes que lo hicieron posible, porque constituye un homenaje a éstos, los cuales tardaron casi tres décadas en ver los resultados de un proyecto al que dedicaron los mejores años de su juventud y de su madurez.

Todos ellos, dicho sea de paso, se mantuvieron firmes y fieles, pese a la irrupción de la guerra civil y a las desgracias posteriores. El caso de Aníbal Otero es probablemente el más significativo, ya que fue detenido en Portugal en agosto de 1936 a causa precisamente de los cuadernos del ALPI. La policía salazarista confundió sus transcripciones fonéticas con mensajes cifrados de los enemigos de Franco y lo entregó a las autoridades españolas de Tuy.¹⁴ A pesar de todo, Otero continuó

14. Aníbal Otero, tanto en sus poemas carcelarios como en la novela *Esmoriz* (1994), de carácter autobiográfico, narró su detención y los sucesos posteriores. Acusado del delito de «rebelión

involucrado en los trabajos del Atlas, cuando fue llamado de nuevo, en 1943, por Menéndez Pidal, y en 1950, por Navarro Tomás.¹⁵ También Sanchis Guarner fue encarcelado, aunque por su rango de capitán del ejército republicano, e incluso en ese estado de reclusión no renunció a trabajar en temas ligados a su formación «atlántica»¹⁶ ni dejó de comunicarse con sus colegas, principalmente con Moll, pero también con Rodríguez-Castellano, Aníbal Otero, Dámaso Alonso y con Menéndez Pidal, a quien pidió ayuda para acelerar su salida de la prisión.¹⁷

EL CONJUNTO EPISTOLAR: CRONOLOGÍA, TEMÁTICA Y CARACTERÍSTICAS

La primera de las cartas seleccionadas está fechada en Madrid, el 9 de octubre de 1910. En ella Menéndez Pidal expone a Miguel de Unamuno las vicisitudes de la exploración dialectal realizada ese año por tierras fronterizas de forma que los logros obtenidos le inducen a pensar en la necesidad de elaboración de un «mapa lingüístico de España». Lógicamente, dicha carta debía constituir el punto de arranque de este trabajo, puesto que incluye la primera manifestación pidaliana conocida sobre la ventaja y utilidad de los mapas. Y en el polo opuesto, la carta o cartas de cierre no podían ser sino aquellas donde se presenta algún tipo de balance o se formula un deseo para el futuro. Así, en la del 10 de diciembre de 1975, don Tomás resume la trayectoria de cada uno de sus antiguos colaboradores. Y en la de febrero de 1976,

militar», fue condenado a «pena de reclusión perpetua», posteriormente se le rebajó a 6 años y un día, finalmente fue indultado y salió el 22-V-1941. Pasó por las penitenciarías de Tuy, San Simón, Figueredo y Burgos.

15. Véanse las c. 70 y 112. La respuesta de Otero (Barcia, 24-XII-1950) a Navarro Tomás fue: «[...] aun cuando mis trabajos del Atlas no me han proporcionado más que disgustos, estoy dispuesto a reanudarlos. “Donde perdiste la capa, ahí la cata”, dice el refrán de los tozudos como yo».

16. Tradujo al castellano *Die Albufera von Valencia. Eine volkskundliche darstellung*, obra del dialectólogo alemán Max Thede, discípulo de F. Krüger, que apareció en la revista *Volkstum und Kultur der Romanen*, VI, (1933: 210-273 y 317-383). Además, publicó una reseña de este libro en la RFE, tomo XXV, cuaderno 2 (Madrid, abril-junio, 1941: 272-274). Actualmente esta traducción sanchisguarneriana, *La Albufera de Valencia. Estudio del habla y la cultura popular* (1943), se encuentra en proceso de edición y publicación por la Editorial Denes a cargo de Vicent García Perales y Heike Soennecken. Por otro lado, Ferran Robles acaba de publicar una traducción directa del alemán: *L'Albufera de València* (PUV, 2009).

17. Véase la c. 67.

Rodríguez-Castellano, tras lamentar el olvido en que se encuentran los materiales, expresa la convicción de que el ALPI se sobrepondrá a las circunstancias porque ofrece enormes posibilidades de estudio, como lo ha demostrado una vez más de manera indiscutible el maestro con los trabajos recogidos en su libro *Capítulos de geografía lingüística de la Península Ibérica* (Bogotá, 1975), basado en los mapas publicados.

Entre estas cartas extremas se ha interpuesto, como decíamos, un conjunto de más de tres centenares. En la mayoría impera la normalidad, en las restantes se hace necesario advertir que, debido a la censura, no todas están firmadas con el antropónimo correspondiente ni deben entenderse de forma literal y en casos concretos se imponen enunciados ajenos a la voluntad del autor. Aníbal Otero, por ejemplo, debido a su condición de recluso en las cárceles franquistas, utiliza el pseudónimo *T. Daidiño*, Sanchis Guarner se ve en la obligación de fechar sus cartas de prisión con la frase «Año de la Victoria», Navarro Tomás en los primeros textos de exilio evita usar su nombre, habla de sí mismo en tercera persona y recurre a fórmulas irónicas. Naturalmente, los contenidos priorizados guardan relación con la singladura del Atlas, pero no hemos suprimido los que ponen de relieve aspectos humanos de interés. Ello nos permitirá conocer más de cerca las características y preocupaciones personales de cada uno de los corresponsales. De Navarro Tomás, por ejemplo, su cortesía, su seriedad, la fortaleza de sus principios políticos y morales, el interés por la vida familiar; de Aníbal Otero, su mordacidad, su humor, sus innumerables problemas, la atención constante hacia su hijo; de Rodríguez-Castellano, la devoción por su maestro, su franqueza a veces agresiva; de Moll, sus múltiples ocupaciones, su sentido del humor; de Cintra, su hispanismo, su ecuanimidad; de Sanchis, su tenacidad, su paciencia. No hemos prescindido tampoco de las cartas festivas ni de las dramáticas, es decir, de aquellas en las que los «atlánticos» se escriben en tono humorístico, o al contrario, donde recaban, caso de Sanchis Guarner, la influencia del antiguo director del CEH para conseguir su excarcelación.

A través de la presente correspondencia veremos la implicación permanente de Menéndez Pidal. No solamente fue el inspirador del ALPI, sino que en los momentos decisivos aparece para darle empuje o resolver un problema crucial. Son muy significativas sus gestiones con las autoridades republicanas para obtener ayuda,¹⁸ y a partir de 1943 con el ex ministro portugués Gustavo Cordeiro Ramos, para solucionar la reincorporación de Portugal, y con el español José Ibáñez Martín,

18. «Gracias a su autoridad e influencia –explicaba Navarro Tomás (Northampton, 14-II-1960) a Rodríguez-Castellano– conseguimos siempre de la Junta [para Ampliación de Estudios] y del Ministerio [de Estado] todos los recursos económicos necesarios para nuestra labor».

para activar el traslado de los materiales exiliados al CSIC. Con razón ha recibido el calificativo de «reiniciador oficioso» del ALPI en la posguerra (Julià-Muné, 2007: 217, n. 155). Veremos también el magisterio de Navarro Tomás, muy patente, a lo largo del epistolario. Hasta 1936 su tarea consistió, según declaraciones propias, «en mantener la uniformidad de la investigación, suplir los recursos adicionales de la transcripción, revisar los cuestionarios contestados e informar de la marcha del trabajo ante la supervisión de don Ramón» (1975: 14-15). Posteriormente, en el exilio, no declinó su compromiso y desarrolló nuevas funciones, en primer lugar la de custodio de los materiales, más tarde la de consultor e incluso de director en la distancia. Su protagonismo, que parece decaer durante el proceso previo a la confección de los mapas, revive en el momento de la cartografiación dada su experiencia en estos menesteres. En cualquier caso, la diligencia con que atiende todo lo que a esta empresa concierne origina que sean numerosas las cartas donde observamos su preocupación; de hecho estuvo permanentemente informado y volvió a implicarse plenamente corrigiendo originales, detectando errores, resolviendo dudas, planteando alternativas, aportando ideas, imponiendo su afán de rigor o de trabajo eficaz y solvente, y, una vez suspendida la edición, procurando la conservación y centralización de los cuadernos en un archivo oficial.

El lector se percatará fácilmente de que las cartas se agrupan en núcleos temáticos correlativos de acuerdo con la naturaleza y el desarrollo de cada una de las fases del proceso: concepción de la iniciativa, formación técnica del responsable, conocimiento de experiencias similares en círculos científicos avanzados del extranjero, estructuración del proyecto (elaboración de los cuestionarios y de las normas de transcripción fonética, determinación de los puntos de encuesta y de los itinerarios a seguir, captación y adiestramiento de colaboradores, preparación de los instrumentos de viaje: álbumes, herbarios, cajas y objetos diversos, etc.), realización del trabajo de campo, redacción de los informes correspondientes..., y así sucesivamente hasta llegar al cumplimiento efectivo del propósito, es decir, a la difusión de los resultados mediante la publicación del Atlas. Ahora bien, la historia no es tan sencilla como parece dado que en el paso de una fase a otra se interponen a veces dificultades que rompen la continuidad. Con razón decían los «atlánticos» que «la gestación de los Atlas lingüísticos ha solido ser laboriosa en casi todas partes, pero el de la Península ibérica es uno de los que han tenido una historia interna más accidentada, y el cúmulo de vicisitudes sufridas y de obstáculos que ha habido que superar han motivado el retraso de su aparición».¹⁹ En

19. M. Sanchis Guarner, L. Rodríguez-Castellano, A. Otero, L. F. Lindley Cintra (1962: 113).

realidad, hubo muy pocos momentos en que todo transcurriese con normalidad. En principio, la vuelta de Navarro Tomás al CEH tras el viaje europeo no generó la puesta en marcha de la etapa siguiente; ésta se aplazó por un espacio considerable de tiempo y el Atlas fue relegado debido a la prioridad concedida a otros proyectos, entre ellos la *Revista de Filología Española*. Igualmente, las incontables ocupaciones de Menéndez Pidal contribuyeron a retrasar el disparo de salida. Navarro Tomás lo explicaba con claridad:

Fue una lástima que don Ramón estuviera tan agobiado con la preparación de los *Orígenes del español*, de *Poesía juglaresca y juglares* y con otros trabajos que le apremiaban. A él le correspondía por sus conocimientos y responsabilidad haber compuesto y redactado el cuestionario para el nuevo plan del Atlas, que era la base para empezar las encuestas. Se pasaron meses y años sin que lo hiciera.²⁰

Fuese como fuese, en 1921, Navarro Tomás lamentaba que el Atlas estuviese aún «sin empezar».²¹ Y en 1923, cuando fue nombrado responsable²² y parecía que las circunstancias jugaban a favor de un comienzo inminente se impuso otra demora porque en 1925 se trasladó a Puerto Rico invitado por la Universidad. De nuevo en España, por poco tiempo, ya que se ausentó durante quince meses más –desde el otoño de 1927 a finales del invierno de 1928–, apenas se pudo avanzar. Más tarde, cuando todo parecía encauzado irrumpió la guerra civil y el retraso acarreado ahora se prolongó más de una década, hasta 1947, cuando pudieron retomarse las encuestas, concluidas en 1956. Así pues, el período transcurrido entre la primera formulación del proyecto, en 1910, hasta la realización de las primeras encuestas, en 1931, comprendió 21 años, y el período siguiente destinado a la transcripción y recogida de léxico, que se calculaba en 4, tardó 25. En total 46 años: todo un récord que, con el añadido de otros problemas posteriores, perjudicó la efectividad y viabilidad del ALPI.²³

20. Véase la c. 263, citada anteriormente. También Navarro Tomás (1975: 12). Del período comprendido entre 1913 y 1925 no disponemos de textos epistolares. Como quiera que maestro y discípulo se verían a diario tras el retorno del segundo a Madrid se comunicarían de viva voz sus inquietudes.

21. De una c. no seleccionada enviada a Menéndez Pidal (22-VII-1921).

22. «La ejecución inmediata de los trabajos del Atlas ha sido confiada al Sr. Navarro Tomás, cuyos estudios, desde hace años, vienen girando en torno a los problemas de la dialectología y fonética españolas» («Noticias», RFE, tomo X, cuaderno 1, 1923: 112).

23. Para Diego Catalán (1974: 90), el ALPI, pese a haberse editado en los años sesenta, pertenece de hecho «al período de la preguerra, y en ese contexto temporal –afirma– debemos estudiarlo».

Se ha creído conveniente organizar el conjunto en cinco grandes apartados. El primero, centrado en los orígenes y la recogida inicial de materiales, muestra las cartas que Navarro Tomás dirigió a su maestro, tanto desde el corazón de Europa, donde se encontraba en período de formación,²⁴ como desde diferentes países americanos,²⁵ donde tuvo la oportunidad de poner a prueba sus métodos de investigación. En las cartas europeas comunica a Menéndez Pidal sus proyectos de estudio, los avances en fonética y geografía lingüística, su experiencia con los aparatos y la necesidad de adquirirlos, los procedimientos y las aspiraciones de los filólogos con quienes se entrevistó, por lo que se ha dicho que esta correspondencia ofrece «una excelente visión de la comunidad fonética europea de la época» (Sánchez Ron, 2007: 63). Por su parte, en las americanas, le informa de las prácticas lingüísticas realizadas con nativos borinqueños, venezolanos y dominicanos, las cuales le sirvieron después para la redacción de artículos y libros diversos.²⁶ Durante la estancia en América, Navarro Tomás adquirió la experiencia que luego transmitió a sus discípulos en los diferentes viajes de encuesta: «Contaba yo, por mi parte, con la práctica adquirida en varios meses dedicados al estudio geográfico del español de Puerto Rico, realizado en 1928» (1975: 14). En este apartado, se incluyen también las cartas a Amado Alonso, uno de sus primeros y más apreciados colaboradores; los informes sobre variantes de pronunciación que Espinosa

24. Como se ha repetido tantas veces, gracias a una pensión de la JAE, viajó por Francia, Suiza y Alemania visitando los principales laboratorios de fonética experimental y entrevistándose con sus responsables: Maurice Grammont y Georges Millardet en Montpellier, Wilhelm Viëtor y Ferdinand Wrede en Marburgo, Eduard Sievers en Leipzig, Giulio Panconcelli-Calzia en Hamburgo, Jean-Pierre Rousselot en París y Louis Gauchat y Jakob Jud en Zúrich. La solicitud que envió a las autoridades de la Junta para la realización de esta visita científica puede leerse en Ramón Salaberría (2007: 41 y 43).

25. Don Tomás viajó a Puerto Rico en 1925, posteriormente en 1927 fue nombrado director honorario del Departamento de Español de la Universidad portorriqueña de Río Piedras, donde impartió clases de Historia de la Lengua y Fonética españolas durante 9 meses. Además, según el noticiario de la RFE (tomo XV, cuaderno 3, 1928: 335), «recorrió el país estudiando lingüísticamente 45 pueblos de los 67 de la isla. Las derivaciones de este estudio le hicieron trasladarse a Venezuela y Santo Domingo, donde examinó a varios sujetos representativos del habla popular de aquellos países. Igualmente recogió datos sobre el papiamento, valiéndose de tripulantes de un barco, naturales de Curaçao». Los 6 meses restantes permaneció en EE. UU. dando conferencias en las universidades de Stanford, Columbia, Berkeley, Harvard, Pennsylvania, Princeton, Illinois, Indiana, Texas, Iowa, Chicago, Wisconsin, Michigan, Ohio y en los colegios universitarios de Smith, Wellesley y Oberlin.

26. Concretamente de *Cuestionario lingüístico hispanoamericano. I, Fonética, morfología, sintaxis* (1943, 1945²), «The linguistic Atlas of Spain and the Spanish of America» (1944), *El español en Puerto Rico, contribución a la geografía lingüística hispano-americana* (1948, 1974³), «Apuntes sobre el español dominicano» (1956), etc.

y Rodríguez-Castellano le enviaban regularmente desde las primeras localidades visitadas; una extraña y polémica misiva debida a un malentendido con Américo Castro. Y dado que en 1933 tuvo lugar la entrada de los encuestadores del área catalanohablante –Manuel Sanchis Guarner y Francesc de B. Moll–, se presentan también las cartas remitidas entre ellos y sobre todo las que Navarro Tomás envió al segundo, residente en Mallorca y pieza fundamental para el cabal desarrollo de la investigación.

Esta primera parte se cierra en 1937, tras el estallido de la guerra civil, la interrupción completa de los trabajos y la dispersión de los inquiridores. En este momento Menéndez Pidal se encuentra refugiado en la embajada de México; Navarro Tomás y Rodríguez-Castellano ya han sido evacuados a Valencia por el Quinto Regimiento (más tarde, el primero se embarcará rumbo a América con los cuadernos del ALPI); Espinosa, de nacionalidad americana, había huido a Portugal; Aníbal Otero está detenido en la prisión central de Figuerido, y Sanchis Guarner, capitán de artillería del ejército de la República, combate en el frente del Escorial.

El segundo de los apartados, coincidente con la etapa que los historiadores conocen como de la autarquía o franquismo inicial, ofrece en primer término una miscelánea de cartas donde se plantean asuntos relacionados con la guerra y sus consecuencias: la reclusión de Otero y Sanchis Guarner, las gestiones para liberarlos, el descubrimiento del paradero de colegas y compañeros, el exilio de Navarro Tomás, el destino del CEH, el futuro del Atlas, la reconstrucción de las relaciones, la posibilidad de recuperar los materiales y reemprender los trabajos, etc. El bloque siguiente tiene como protagonista a don Ramón, que no se resigna a perder el esfuerzo realizado. Contacta de nuevo con los «atlánticos», les explica los trámites realizados con las autoridades portuguesas y españolas, les pide noticias del trabajo pendiente y los invita a continuar. Además, como faltan materiales por recoger, otros se encuentran en poder de Navarro Tomás y se ha renunciado a la inclusión de Portugal,²⁷ las cartas siguientes desarrollan estos temas, es decir, los puntos de encuesta pendientes de realización, la reintegración del territorio portugués y el reencuentro de Rodríguez-Castellano y Sanchis Guarner con Navarro Tomás en América con el fin de revisar los cuestionarios, recibir instrucciones, simplificar el sistema de transcripción, ensayar la técnica de composición de los mapas y repa-

27. En un informe interno se constataba que fue en 1947 cuando se decidió provisionalmente prescindir de Portugal, aunque ya entonces se alegó que en 1936 habían sido estudiados 14 puntos de este país y que las razones científicas debían prevalecer por encima de las de cualquier otro tipo. Sobre las causas de dicha exclusión, véase A. Badia i Margarit (1953: 26-27).